

Admiremos por lo tanto, la angelical pureza de S. Juan Bautista. Pero que esta admiración no sea estéril para nosotros. Que inflame nuestras almas inspirándolas el horror al pecado del que S. Juan Bautista supo preservarse su vida toda.

Conclusion. — Y como S. Juan Bautista aunque prevenido y con el auxilio de gracias particulares, no ha evitado el pecado, como acabamos de decir y tenido una vida angelical, á pesar de estar encerrado en un frágil cuerpo de miserable barro, sino por que huyendo del mundo se retiró á un desierto; procuremos imitarle como desea el Señor que hagamos, al proponernos su ejemplo. Huyamos, como Juan, del mundo, cuanto nos sea posible: seamos esclavos de nuestros deberes y cumplamos con nuestras obligaciones: y sujetando nuestra alma y nuestro cuerpo bajo el saludable yugo de la mortificación evitaremos de seguro el pecado y dispondremos nuestros corazones para que recibam del mejor modo posible el místico nacimiento del Hijo de Dios, hasta tanto que El mismo nos reciba en el reino eterno de su gloria. Amen.

que gratiæ aperientes... — 2º Docemur, in hominibus a Deo missis Dei angelos seu legatos agnoscere. Etenim angelum quoque suum ad nos mittit Dominus, ut cor nostrum venturo Christo preparet: nimirum quemcumque Ecclesiæ ministrum, Dei nomine monentem nos, ut abnegantes impleto^{em} et sæcularia desideria, sobrie et juste et pie vivamus in hoc sæculo, expectantes beatam spem, et adventum gloriæ magni Dei, et Salvatoris nostri Iesu Christi. Tit. II, 42, 43 (SCHOUFFE, loc. cit.).

TERCER DOMINGO DE ADVIENTO

EVANGELIO

Sequentia sancti Evangelii secundum Joannem (1, 19-28).

In illo tempore: Miserunt Judæi ab Jerusalem sacerdotes et levitas ad Joannem, ut interrogarent eum: Tu quis es? Et confessus est, et non negavit; et confessus est: Quia non sum ego Christus. Et interrogaverunt eum: Quid ergo? Elias es tu? Et dixit: Non sum. Propheta es tu? Et respondit: Non. Dixerunt ergo ei: Quis es, ut responsum demus eis qui miserunt nos? quid dicis de te ipso? Ait: Ego vox clamantis in deserto: Dirigite viam Domini, sicut dixit Isaias propheta. Et qui missi fuerant, erant ex Pharisæis. Et interrogaverunt et dixerunt ei: Quid ergo baptizas, si tu non es Christus, neque Elias, neque Propheta? Respondit eis Joannes dicens: Ego baptizo in aqua: medius autem vestrum stetit, quem vos necistis. Ipse est qui post me venturus est, qui ante me factus est: cuius ego non sum dignus ut solvam ejus corrigiam calceamenti. Hæc in Bethania facta sunt trans Jordanem, ubi erat Joannes baptizans.

Continuación del Santo Evangelio según S. Juan (1, 19-28).

En aquel tiempo: los Judios enviaron desde Jerusalem sacerdotes y levitas á Juan para preguntarle: ¿ Quien eres? Y el declaró la verdad y no la negó y declaró; No soy el Cristo: Y ellos le preguntaron: ¿ Pues quien eres? ¿ Eres Elias? Y respondió: No lo soy: ¿ Eres profeta? Y dijo: No. Le dijeron por tanto: ¿ Quien eres? Dinoslo para que podamos contestar á los que nos envían. ¿ Que dices de ti mismo? Y contestó: Yo soy la voz que clama en el desierto: Enderezaad los caminos del Señor, como dice Isaias. Los que habian sido enviados á Juan eran Fariseos. Y le interrogaron y dijeron: ¿ Porque, pues, bautizas si no eres ni Cristo, ni Elias, ni profeta? Juan los contestó diciendo: Yo bautizo con agua, pero hay uno entre vosotros que no conocéis. Ese es el que debe venir detrás de mí, el cual ha sido creado antes que yo: y no soy digno de desatarle las correas de su calzado. Esto tuvo lugar en Bethania, mas allá del Jordan, donde Juan se hallaba bautizando.

TERCER DOMINGO DE ADVIENTO

PRIMER DISCURSO

A quien debemos dirigir esta pregunta. ¿ Quien eres ?

I. Al demonio. — II. A las criaturas. — III. A Dios.

El asunto del Evangelio último era, como recordareis, la embajada que desde su prision envió Juan Bautista á Nuestro Señor Jesu-Cristo, con el fin de que sus discípulos oyesen de los propios labios de Jesús, que El era el Mesías verdadero. En el Evangelio de hoy tratase tambien de una embajada pero no como la del Evangelio último enviada por Juan á Jesús, sino por el contrario enviada á Juan.

Presenta la Iglesia á nuestra consideracion este hecho en el tiempo de adviento por la razon que tantas veces dejamos apuntada. Y esta razon consiste en que habiendo sido San Juan el Precursor del Mesías, nada mas á propósito para prepararnos al advenimiento del mismo que el meditar los hechos que tan intimamente se rozan con su venida.

La embajada de que se trata tuvo lugar la víspera misma del día en que Jesús iba á comenzar su mision, es decir, la víspera del día en que dejó el desierto después de ayunar cuarenta días y de haber sido tentado por el demonio¹.

Encontrabase Juan en aquel tiempo cumpliendo su mision de bautizar y predicar á orillas del Jordan en los alrededores de Bethania², y el concurso del pueblo que acudia á escuchar era mayor

1. Altera die (en el siguiente día al que tuvo lugar la embajada de Juan) vidit Joannes Jesum venientem (del desierto) at se, et ait: Ecce Agnus Dei (Joan. i. 29).

2. Así como habia dos Betsaidas, habia tambien dos Bethanias; una cerca de Jerusalem, la otra á orillas del Jordan. Si no se distinguan

que nunca. Pues el tiempo prefijado para la venida del Mesías habia llegado y muchos fascinados por la santidad de Juan, creian descubrir en él al Salvador prometido. Razon por la cual el Sanhedrin¹, que era el supremo tribunal de la nacion judia en el cual se

la una de la otra por su ortografía, su etimología hebrea era sin embargo diferente; la que se hallaba á 15 estadios de Jerusalem se llamaba *Beth-hania*, casa de los higos, á causa de la multitud de higos que allí se cosechaban: la que se asentaba á orillas del Jordan era llamada *Bethania*, casa del Barco, y era tambien llamada segun una leccion griega *Beth-habara*, casa del paso, porque por aquel paso se vadeaba el Jordan. Sepp, sin embargo digo, que Beth-habara se encontraba en la opuesta orilla (Debant, Evang. expl. 2. p. seu 2. § 19). Locum Evangelista designat non tantum ut historice fidem faciat; sed etiam, ut testimonium Joannis quam plurimum habuisse testes ostendat. Frequentissimus enim ille locus erat quem Joannes ad baptizandum elegerat, quia ibidem ob trajectum Jordanis magnus erat transeuntium concursus (SCHÖPPE, *Evang. illustr. dom. 3. adv.*).

1. El Sanhedrin (voz derivada del griego συνέδριον, héb. Beth-din, casa del juicio) era el tribunal superior que decidia en todo lo que con la religion se relacionaba. Componiase de setenta y dos miembros presididos por el gran sacerdote; y estos setenta y dos eran: 1º los jefes de las veinte y cuatro clases sacerdotales, y los que habian ya ejercido anteriormente las funciones de sumo sacerdote; puesto que dicha dignidad, que en un principio fué vitalicia, se habia convertido en temporal y cambiabase á gusto de quien ejercia el poder supremo; unos y otros llevaban el honroso titulo de *principes de los sacerdotes αρχιερείς*, y formaban parte del Sanhedrin; 2º los *Ancianos προβυτεροι*, es decir, los jefes de las tribus y familias principales; 3º los *Escritas* ó doctores de la ley νομοδιδασκατοι, νομικα, γραμματικα, en hebreo *Sophim*, de *sopher*, la Biblia, el libro por excelencia, que formaban el propiamente llamado cuerpo de teólogos del pueblo judio. No hay por tanto que confundir con estos á los *escribanos* ó *notarios* públicos, pues estos no tenian mas mision que escribir ó conservar intacto el depósito de las Santas Escrituras, estudiarlas y explicarlas al pueblo. Segun Mannonides, la mayor parte de los *escribanos* ó *notarios* pertenecian á la tribu de Levi, y eran alimentados á costa del pueblo ó nacion para que pudiesen entregarse

ventilaban todas las cuestiones que afectaban al órden religioso se conmovió y creyó deber suyo asegurarse en virtud de que misión predicaba y bautizaba Juan. Una vez deliberado detenidamente lo que habia de hacerse, resolvió dicho tribunal enviar á Juan una embajada compuesta de sacerdotes y levitas para enterarse, preguntarle y exigirle una expresa y terminante declaración acerca de la naturaleza de la misión que ejercía.

per completo á sus funciones. Todos los *Escribas* y jefes de familia no eran miembros del Sanhedrin, sino únicamente los que habian obtenido tal honor, sea por elección, sea por nombramiento real (Dehaut, *Evang. expl. t. 1. p. 359*, nota). En esta época el Sanhedrin hallabase dividido en dos partidos distintos: los *Saduceos*, hombres de pretendido progreso, hombres sin conciencia, materialistas puros, que no se cuidaban absolutamente de la religion, y los *Fariseos*, que creían en lo sobrenatural y en la venida del Mesías, pero de un Mesías rodeado de pompa y esplendor, conforme á sus instintos y pasiones (Bénard, las *Epístolas* y *Evangelios* explicados. *Evang. del 3.º domingo de Adv.*).

1. *Miserunt Judæi ad Joannem...* Judæorum legatione ad Joannem plura nobis documenta suggeruntur. Docemur enim, 1.º inquirendum esse de rebus salutis, prout Judæi faciunt. Ante omnia scilicet cognitio salutis et religionis, sine qua res nulla nobis prodesse possit, comparanda est. At plerumque nonne unico de rebus temporalibus quaeritur? Nonne sola perita profana aestimatur? Nonne questio primaria et sæpe unica hæc esse solet: *Quid inde lucri, quid pecuniæ proveniet?* — 2.º Docemur inquirendum esse de rebus salutis animo recto, ut eas amplectamur et observemus; prout Judæi non fecerunt, cum Christum sufficientissime cognitum recipere noluerint. *In simplicitate cordis quaerite illum* (Sap. 1, 4). — *Sapientia facile videtur ab his qui diligunt eam et invenitur ab his qui quaerunt illam* (Sap. vi, 13). — 3.º Docemur mundana existimationis vanitatem. Etenim ad Joannem, Christi Præcurso-rem, mittunt Judæi legationem honorificam; ad ipsum vero Christum Dominum nunquam legatos miserunt, nec unquam eum nisi captivose an Christus esset, interrogarunt: eo quod Dominum præ Joanne contemptibilem existimarent, licet tanto majora essent ejus opera et verba quam Joannis. En mundi judicia (SCHOUPE, *Evang. illustr. dom. 3. adv.*).

Al enviar el Sanhedrin á Juan dicha embajada no abraba á impulsos de los mejores sentimientos, sino mas bien con el deseo de hacer daño; pues la energía y franqueza con que el Santo Precu-

4. Causa hujus legationis et questionis fuit, quod pontifices viderent Joannem in deserto vitam agere angelicam, predicare tanto spiritu, baptizare movereque homines ad penitentiam, quod nemo ceterorum Prophetarum fecerat. Putarunt ergo pontifices sui officii esse, ut ab eo quaerent quis esset; præsertim quia ex translato a Juda ad Herodem sceptro et ex completis 70 hebdomadibus Daniels, sciebant jam imminere tempus adventus Messie. Quare Joannem suspicabantur esse Messiam. Unde rogant eum: « Tu quis es? » Aliam causam affert S. Chrysostomus hic, scilicet id eos rogasse ex odio et invidia Jesu; ut enim Jesum ostenderent non esse Messiam, titulum Messie ad Joannem transferre conati sunt. Ægre enim ferebant Joannem sibi preponere Jesum cumque facere Messiam: Idem S. Chrysostomus (hom. 11 in *Math.*), censet id eos rogasse ex invidia Joannis, quod scilicet dolerent Joannem vite sanctitatem, prædicatione et baptismo ita inclarescere, si-bique præferri, ac populum a Scribis et sacerdotibus ad se traducere. Verum esto aliqua nonnullorum invidia hic sese miscuerit, tamen vera et propria est causa, quam dixi; Dei enim consilium erat Joannem ita exaltare, ut pontifices compelleret eum rogare, an ipse esset Messias, ut rogatus juridice responderet id quod erat, scilicet se non esse Messiam, sed Jesum esse Messiam, ut hoc Joannis testimonio convicti, cogerentur Jesum pro Messia recipere, et, si non reciperent, essent inexcusabiles (CORN. A LAP. *Comm. in Math. 1, 19*). — Pharisei, audita opinione, quam turba habebat de Joanne, moti contra eum, quod sibi baptizandi officium, præter ordinem Legis, et traditionem eorum, assumpsisset indebite, et dubitantes an Messias esset, miserunt ab Jerosolymis ad Joannem, de stirpe sacerdotali existentem, *sacerdotes et levitas*, in Lege sapientes, ut interrogarent eum quis esset, et quare baptizaret. Sapientes tamen et scribæ scire poterant eum non esse Christum, quia Christus promissus fuit ex tribu Juda; Joannes autem fuit ex tribu Levi (LUDOLEPHUS, *Vita J.-C. p. 1, c. 19*). ¿ Que motivos hubo para enviar esa embajada? Pueden conjeturarse cuatro principales. 1.º El respeto humano. Estas cosas sucedieron en Bethania, mas allá del Jordán, donde Juan bautizaba. El Consejo soberano de Jerusalem habia ya mal-

sor había acusado delante de todo el pueblo la hipocresía y bajeza

tratado á Juan Bautista. El Santo Precursor no había hecho mas que cambiar de lugar sin cesar por ello en su predicacion, la que continuó con la misma libertad que si nada hubiera pasado. El número de sus oyentes y discípulos aumentaba de dia en dia. El mismo pueblo de Jerusalem le consideraba como un profeta y esta opinion era como una acusacion para los autores de la persecucion de que había sido víctima. Para conciliarse la buena voluntad del pueblo que aquella falta había alejado de ellos, idearon sin duda en el consejo esta diputacion solemne compuesta de sacerdotes y levitas.... De este modo se ve á los impíos retractarse, excusarse, justificarse, protestar de su respeto á la religion para borrar ante los hombres la infamia de las impiedades que han cometido. — 2º La vanidad..... Los sacerdotes acogieron con gran alegría la diputacion para ostentar un falso celo, y hacer creer que les interesaba cuanto con la religion se rozada, y que estaban prontos á reconocer el Mesias desde el momento en que apareciera: con esto tambien daban á entender que ellos solos tenían derecho para decidir quien era el verdadero Mesias; que ellos eran quienes habían de proponerlo al pueblo y que ese mismo Mesias no podía exigir que le obedeciesen sino después de obtener sus sufragios.... Mas cuan opuestas eran las profecias á tan quiméricas pretensiones! — 3º La envidia, Juan no había recibido de ellos la mision que cumplia, ni reconocido su autoridad en el ejercicio de su ministerio: esta fué en apariencia su primera falta y el pretexto de la persecucion de que fué víctima. Ademas la persecucion del gran Consejo no había logrado desprestigiar al Santo profeta. Tal vez á pretexto de una honrosa diputacion, buscabase una ocasion oportuna para sorprenderle en sus respuestas y un medio mas eficaz para desprestigiarle. ¡ De dicha política! tus iras no son mas que mentira y artificio. Quien no busca á Dios con un corazón recto y sencillo será castigado de modo que jamás le encontrará y en todas partes le desconocerá. — 4º El temor de encontrar al Mesias.... El pueblo había sospechado que lo era Juan Bautista, y no disimulaba sus sospechas. El tiempo en que debía presentarse el enviado de Dios coincidía con el deseo que de su advenimiento se tenía: todo cuanto se decía de Juan Bautista, respecto á su aire, penitencia, predicacion, bautismo, todo era muy á propósito para confir-

de los Fariseos¹, que tenían mayoría en el Sanhedrin, no le habían conquistado sus simpatías. Sea de ello lo que quiera, Juan como acabais de ver, contestó con claridad y precision á sus preguntas. Pero lo que prueba la mala intencion de que venian los embajadores acompañados, es que después de oír de labios de Juan que el Mesias había venido y se encontraba entre ellos, no se tomaron ni siquiera la molestia de buscarle. Tratemos de no imitarles en tan perversa conducta.

El paso que el Sanhedrin dió cerca de Juan estaba en su derecho, y aun es mas, era obligacion suya el darlo², y con razon le preguntaron: ¿ Quien eres? Pues como decia hace un momento, los

marlo así. Gran contrariedad para los sacerdotes hubiera sido que aquel á quien ellos maltrataron y que con tanta independencia se conducía, hubiese resultado ser el Mesias. Este fué, por tanto, uno de los motivos que les indujeron á enviarle la embajada para saber si era, ó mas bien, para asegurarse que no era. ¡ Triste situacion aquella en que se ve uno forzado á temer lo que mas bien se debe desear! ; Cuantos hay que en esto se parecen á los judíos! ; Cuantos hay que no examinan ó estudian la religion mas que con el temor de encontrarla verdadera y quieren persuadirse de que es falsa al encontrar la primera dificultad! (Duquesne, Evang. meditado, 30 meditacion).

1. Videns autem (Joannes) multos Phariseorum et Sadduceorum, venientes ad baptismum suum, dixit eis: Progenies viperarum, quis demonstravit vobis fugere a ventura ira? (MATTH. III, 7).

2. Tanta enim et tam celebris de hoc viro apud populum erat existimatio, ut Lucas (c. III) dicat, omnes animo secum cogitasse, Joannem summo desideratum illum esse Messiam, quem diutius abesse non posse, prophetis et litteris intelligebant, multisque indicis colligebant. Quare post conventum Hierosolymis celebratum, ne in re momenti maximi cessendo peccarent, ad Joannem decernitur legatio (ENSEIGNER, *Postilla catholica*, Dom. IV, adv. con. 4).

3. Sciebant pontifices Joannem esse filium Zacharie sacerdotis, ideoque sacerdotem; cum ergo rogant: « Tu quis es? » rogant quis es munere, dignitate, officio? *q. d.* Quod munus geris? quod officium a Deo accepisti? ad quid te misit Deus predicare et baptizare? Majora

que enviaron á Juan emisarios eran los Jefes de la religion, y á título de tales tenían el derecho de asegurarse si Juan no era mas que un charlatan impostor, ó si era un verdadero profeta, ó el

enim officia Deus solebat committere sacerdotibus. — Tropologiee, quisque se crebro interroget : Tu quis es? obeundo singula prædicamenta. *Primo* substantiæ : Tu, quoad substantiam, quis es? Audia conscientiam sibi respondentem : Dei creatoris mei nomen est : « Ego sum qui sum, » sive « qui est, » (Exod. iii). Ergo meum, qui sum creatura, nomen est : *Ego sum qui non sum*, quia ex me nihil sum, sed ex meo nihilo eductus sum a Deo factusque homo : quare anima et corpus quæ habeo, non mea sunt, sed Dei, qui ea creavit, ex sua essendi plenitudine, mihi que eadem dedit, vel potius commodavit, ut iis utar ad ejus voluntatem, amorem et cultum : quare par est ut ea in ipsius obsequio impendam et exhauriam. Sic Joannes respondet : « Non sum ego Christus. » Et S. Franciscus : Quis tu, Domine? Quis ego? Tu abyssus sapientiæ, patientiæ, virtutis omnique boni; ego abyssus ignorantie, infirmitatis, peccatorum omnique mali et miseriæ. Tu abyssus entis; ego abyssus nihili. Hinc Christus apprensus S. Catharina Senensi, dixit : « Beata eris si noris quis sim ego, quæ tu : Ego sum qui sum, tu es quæ non es. » — *Secundo*, quantitatis. Quis, id est est quantus es tu? Si continuam quantitatem spectes, sum quatuor cubitorum; quisque enim homo in altitudine tantum habet, quantum habet in latitudine, si brachia extendat; brachia autem extensa habent mensuram quatuor cubitorum uniuscujusque, ut patet si quis ea complice, et complicando jungat. Si discretam quantitatem, id est numerum, spectes, ego inter tot hominum millones, sum unus, exiguus et pusillus : ergo par est ut meam parvilitatem agnoscam, meque sub Deo et angelis summe deprimam et humilitem; si enim Christus fuit depectus et novissimus virorum (Isaïæ lxxiii, 3), quantulus sum ego? — *Tertio*, qualitatatis. Quis, id est est qualis es tu? corpore sum infirmus, miser, ærumnosus. Anima sum rationalis, similis angelis; sed appetitu sensitivo et concupiscentia similis sum asinis et bestiis; sequar ergo rationem, ut assimiler angelis, non concupiscentiam, quæ me similem faciat bestiis. — *Quarto*, relationis. Quis, id est est cujus filius es tu? Sum filius Adæ, primi peccatoris, ideoque peccator natus sum in peccatis, vivo in peccatis, moriar in peccatis, nisi Christi gratia ex iis

mismo Mesias. Si Juan no era mas que un impostor, preciso era disuadir al pueblo para que no siguiese su doctrina, si era un profeta, seria preciso escuchar sus instrucciones; y si era el Mesias

me eripiat, sanctificet et salvet : illum ergo humiliter et assidue implorabo. — Roga Salomonem, regem sapientissimum, opulentissimum et felicissimum : Quis es tu? respondebit tibi (*Sapient.* vii, 1) : « Sum quidem et ego mortalis homo, similis omnibus, et ex genere terreni illius, qui prior factus est, et in ventre matris figuratus sum caro, decem mensium tempore coagulatus sum in sanguine, ex semine hominis et delectamento somni conveniente. Et ego natus accepi communem aerem, et in similiter factam decidi terram, et primam vocem similem omnibus emisit plorans; in involumentis nutritus sum, et curis imagnis. Nemo enim ex regibus aliud habuit navitatis initium. Unus ergo introitus est ad vitam, et similis exitus. » — *Quinto*, actionis. Quis es tu? quid agis, quid exerces tu? Exerceo artem fabrilem, sartoriam, pistoriæ, ago prætorem, pastorem, caudidicum, etc. Vide ut ea sic agas, sicut lex divina exigit, nimirum ut sobrie, recte et pie vivas in hoc seculo, expectans beatam spem et adventum gloriæ magni Dei; ut per temporalia bona sic transeas, ut non amittas, sed acquiras æterna. Age, stude, labora, vive æternitati. Hoc age; hoc enim est omnis homo. Hinc S. Bernardus crebro sibi dicebat : « Bernarde, dic, quare hic? » atque hoc stimulo ad omne virtutum studium se excitabat. — *Sexto*, passionis. Quis es tu? quid pateris? Patior in corpore famem, sitim, frigus, fatigationem, æstum, morbos et tribulationes assiduas, adeo ut vix momentum horæ sit, quin hoc illud, imo multa simul mihi patienda occurrant. In anima longe majores et acerbiores patior : scilicet dolores, angores, scrupulos, mærores, iras, indignationes, caligines, pavores, etc., ut videar esse scopus in quem omnes ærumnæ sua tela conjiciant, meque suis sagittis configant. Esto ergo adamas patientiæ, ut patienter et generose omnia sustineas, itaque patientiæ coronam in cælo æternam adipiscaris. — *Septimo*, ubi. Quis es tu? ubi es tu? Sum in terra, situs inter cælum et infernum, ut, si sancte vivam, in cælum transferar; si impie, in infernum, in incendia conjiciar. Vive ergo sollicitè, caute et sancte, ne infernus, sed cælum post mortem brevi te excipiat. — *Octavo*, quando. Quis es tu? quando natus es tu? quamdiu vixisti? quando morieris? Heri natus, hodie vivo, cras

era necesario reconocerle como tal y someterse á su persona. De ese modo se justifica por lo menos respecto á este particular, la conducta doble é inexcusable de los jefes de la Sinagoga.

moriar. « Hesterni quippe sumus, et ignoramus quoniam sicut umbra dies nostri sunt super terram (Job. viii, 9). » Nascendo morimur; mox enim ut nati sumus, tendimus, imo veloci passu currimus ad mortem. « Quoniam mille anni ante oculos tuos, tanquam dies hesternæ quæ præterit (Ps. lxxxix, 4). » Despicit ergo temporalia cuncta, quæ instar avis prætervolant; ama et ambi cælestia, quæ cum Deo et angelis in omne ævum perdurant, ita æternus eris, in æternum felix, et in perennibus gaudiis æternabis. « Nam ut beati atque æterni simus in æternum, ait S. Gregorius, (lib. xviii, Moral., in fine), imitemur æternum. Et magna nobis est æternitas, imitatio æternitatis. » — *Nono et decimo*, situs et habitus. Quis es tu? quem habes situm, quem habitum? Nunc sto, nunc sedeo, nunc jaceo. Habitum et vestem gero christiani, sacerdotis, episcopi, religiosi. Vide ut tuo habitu et statu condigæ vivas; nec enim habitus facit christianum, vel monachum, sed vitæ puritas, humilitas, caritas, sanctitas (Corn. a Lap. in Joan. i, 19). — Joanni in utero sanctificato, movetur quæstio quis sit; ratione cuius, nota quatuor quæstiones cullibet esse movendas, scilicet: quid sit in natura, quid in persona, qualis in forma, quantum in statura; prius ergo de his te ipsum interroga, ut videas quid interroganti Deo possis respondere. Prima ergo quæstio est, quid sis in natura. Ad hoc trina est responsio. Es enim homo: ratione corporis terra, ut humiliter contra superbiam; es ratione animæ spiritus, ut sursum coneris contra avaritiam; es ratione homo, id est animal rationale, ut rationabiliter converseris contra luxuriam. Hæc ergo querit a te Deus: Tu quis es? O superbe, denaturasti, non es terra te humilians, sed aer te exaltans; non spiritus quærens spiritualia, sed caro sapiens terrena; non homo ratione utens, sed bestia brutaliter vivens. — Secunda quæstio est, quid sis in persona. Et hoc queretur a te, quando pulsaveris ad januam, dicens: Domine, Domine, aperi nobis. Et forte respondebis: Christianus sum; sed, ut dicit Ambrosius, mendacium est, se Christianum dicere, et opera Christi non facere. Vel forte respondebis: Amicus est; sed attinge quid dicit; Vos amici mei estis, si feceritis quæ ego principio vobis. Si ergo neuter es, audies: Amen dico vobis, nescio vos.

Luego si en este asunto los judios tuvieron razon de obrar como lo hicieron, tratemos de imitarlos. Veamos como la pregunta: ¿ Quien eres? que dirigieron á Juan, el cual podia ser un impostor ó un verdadero profeta, ó el mismo Mesias, debemos nosotros dirigirla tambien, segun las circunstancias en pue nos hallemos: 1º al demonio, que es el mayor y el mas pèrfido de los impostores; 2º á las criaturas, que en los designios de la Providencia son para nosotros, verdaderos profetas, puesto que nos hablan continuamente de Dios para conducirnos á El; 3º á Dios mismo á quien debemos reconocer como Maestro y Salvador, sometiendole completamente nuestro espíritu y voluntad. A exponeros brevemente estas importantes verdades dedicaremos el presente discurso.

1. *Al demonio*. — Predicaba Juan á orillas del Jordan: y predicaba penitencia: la muchedumbre del pueblo acudia á oírle y se

— Tertia quæstio est, qualis es, scilicet in forma morum, actionum interioris et exterioris; ut attendas diligenter quantum proficias, vel quantum deficias. — Quarta quæstio est, quantum sis, scilicet in spirituali statura; quam parvus per humilitatem, ut sciatur an possis per angustam portam intrare ad vitam; quam magnus per charitatem, ut sciatur quantum tibi locus in cælo debeatur (LUDOTOPUS, Vita J.-C. p. 1, c. 19). — Tu quis es? Quæstio brevis sed gravissima, quæ congruet mundo, tum Christo Domino, tum nobismetipsis accomodari potest, ut salutaris cognitio mundi, Christi ac nostrimetiporum acquiratur. 1º Tu quis es, o munde? tu, qui me invitas ad tua gaudia... qui me terrere contendis tuis ludibriis, etc. — 2º Tu quis es, o Christe Jesu? qui me quoque invitas ad labores et præmia... 3º Unusquisque a semetipso querat: Tu quis es? Nimirum, quis es: 1. Secundum naturam? Unde venis, quo vadis, quæ est origo, quis finis tuus? Creatura Dei es... paupercula... sed ad excelsam gloriam vocata per gratiam. 2. Quis secundum gratiam? Christianus es, filius adoptionis Dei... At vero, num talis es vita et moribus?... 3. Quis es oculis hominum, quis oculis Dei?... « Domine noverim me, noverim te. » S. Aug. — Memerito homo quia pulvis es et in pulverem reverteris. (Gen. iii, 19). — Charissime, nunc filii Dei sumus (I. Joa. iii, 2). — « Agnosce, christiane, dignitatem tuam. » S. Leo. (SCHOTTE, Evang. illustr. dom. 3. adv.).

alistaba en el número de sus discípulos. Los jefes de la religion judia, no sabiendo que partido tomar ante tales acontecimientos resolvieron enviar á aquel hombre que tanto llamaba la atencion, algunos *sacerdotes y levitas* que le preguntaran : ¿ *Quién eres?*

¿ Habrá necesidad de avisaroslo ? tambien el demonio predica con gran elocuencia, no solo á orillas del Jordan sino en toda la tierra. Predica pública y privadamente en el campo y en la ciudad, en la plaza pública y en el secreto de los corazones ; Cuan grande es, por desgracia, el número de los que le escuchan ! ¿ Nosotros mismos no hemos cedido muchas veces á sus diabólicas sugerencias ?

Nos encontramos, sin embargo, respecto al demonio en una situacion mas franca y desahogada que lo estaban los jefes de la Sinagoga respecto á Juan. No sabian, en efecto si Juan era un impostor audaz, ó un profeta ó el Mesias. Pero nosotros sabemos perfectamente quien es el demonio. Sabemos que el demonio es un impostor, el mas pérfido de todos los impostores. Sabemos además que no perdona medio alguno para engañarnos con objeto de perder nuestras almas y privarnos del cielo conducernos con él á abismos infernales. Sabemos, en fin, para terminar de una vez, que es nuestro enemigo y que nos tiene declarada guerra á muerte y sin cuartel, envidioso de que Dios quiera colocarnos en el sitio que por su soberbia perdió y que un día ocupara en el paraíso.

¿ En que consiste pues, que escuchemos sus engaños y mentiras que nos dejemos sorprender por sus artificios y que caigamos en sus redes ? Proviene esto de que no imitamos la conducta de los jefes de la Sinagoga. Queriendo estos saber quien era Juan no le enviaron gentes sencillas y sin instruccion, ó entusiastas ú optimistas impresionables ; sino que le enviaron con objeto de interrogarle, *sacerdotes y levitas, que eran del número de los Fariseos* ; esto es, hombres muy instruidos ; graves y serios personajes, capaces de discernir aquel difícil y peliagudo caso.

¿ Mas que hacemos nosotros cuando murmuramos á nuestros oídos una suave, dulce y lisonjera voz ? En seguida enviamos para saber quien es, con una imprudencia criminal y voluntaria, á nuestra

curiosidad, nuestro orgullo, nuestra ambicion, nuestra vanidad, nuestra concupiscencia, nuestra avaricia, nuestro egoismo, nuestro rencor, nuestra envidia, en una palabra todas nuestras malas pasiones. ¡ Ah ! que embajada y que embajadores ! Con cuanta facilidad nuestro enemigo hace creer á nuestros enviados todo lo que quiere ! Cuan fácil le es el persuadir al orgullo que no es malo el causar la ruina de nuestros semejantes para encumbrarnos : á la avaricia que no es malo acaparar por medios ilícitos los bienes ajenos para enriquecernos ; á la incontinenencia que no hay mal alguno en revolcarnos en el cieno del pecado para satisfacer el desordenado apetito de nuestros sentidos !

¡ Ah ! Si por el contrario, en vez de delegar teles embajadores, enviásemos á la tentacion nuestra fé y nuestra razon ! Cuan fácilmente evitaríamos sus ardides y sus redes ! Esto es por tanto, lo que debemos hacer cuando residuemos en nuestros oídos la voz engañosa de la tentacion prometendonos riquezas, honores y placeres á trueque de faltar á nuestros deberes. Apoyados en nuestra razon y en nuestra fé, digamos á nuestro enemigo : ¿ *quién eres?* Y de ese modo conoceremos que aquella voz no nos dice la verdad sino la mentira : que aquella voz no es otra cosa que una sugestion del demonio y que si bien lo que nos promete dice que es la felicidad, lo que desea es nuestra perdicion. Cuando la voz de falsos amigos ó bien secretas inspiraciones, tratan de convencernos de las ventajas que proporciona la traicion y la injusticia, el goce que experimenta el orgullo triunfante ó la satisfecha venganza, digamos igualmente á esos amigos y á esas tentaciones : ¿ *Quién sois?* I nuestra fé y nuestra razon nos dirán que aquellas voces y aquellas tentaciones no son mas que mentira y manejo de nuestro comun enemigo para perdernos. Siempre, en fin, que se nos excite ó se quiera que obremos mal, sea quien fuere quien nos lo exija, sea cual fuere el mal que se dese que hagamos, preguntemos con el auxilio de nuestra fé y nuestra razon : ¿ *Quién sois?* Y reconoceremos siempre que en estas excitaciones y estos deseos, la realidad se halla en oposicion con la apariencia. A primera vista, en efecto, parece

como que dichos consejos se dirigen á nuestro bien y felicidad ; pero considerados de cerca iluminados con la luz de la razon y la fé no puede menos de descubrirse que tienden únicamente á nuestra desgracia eterna¹.

1. Ciertamente cuando el enemigo se descubre, y que se conoce que la tentacion procede de una persona enemiga dudase de la veracidad de lo que nos dice, de lo que de nosotros solicita, sospechase y por lo tanto no se fia uno : verdad es, que si Adan y Eva hubiesen conocido al tentador no se hubieran dejado seducir como aconteció. Luego este maligno espíritu sabiendo que si no se disfrazaba ú ocultaba bajo el aspecto de amigo, cuando viniera á tentarlos, jamás realizaria su empresa satisfactoriamente, lo hace siempre : y por eso para seducir lo hace por medio de tantos artificios y astucias ; y sí cuando vino á tentar á nuestros primeros padres tomó la figura de una serpiente, sin embargo les habla como amigo, proponiéndoles que serian semejantes á Dios. (S. Francisco de Sales, serm. para el tercer domingo de Adv.). — Sanctum Abraham eremitam decipere conatus est (diabolus), media nocte oranti apparens, et luce instar solis fulgida, cellam ejus circumcingens cum hac voce : « Beatus es, Abraham, nullusque similis tui, qui omnes meas voluntates explevisi. » At ille agnoscens dolum diaboli Christum se fingentis, exclamavit : « Tenebræ tecum sint, o plene dolo atque fallacia, homo enim peccator ego sum, quia tamen habeo spem in Dominum JESUM, tuas insidias non pertimesco, atque pro muro mihi est ejus nomen quem dilexi ac diligo, in quo te increpo, immundissime canis. » Hæc cum diceret, illico instar fumi fetidi evanuit is qui dicebat : « Ego sum Christus, » quique divinos ambebat honores. Simile legitur de sancto Martino. Huic etiam oranti in sua cella divinos ab eo quærens honores apparuit Satan, lumine velut cælesti coruscus, faciem Regis præferens, aurea cyclade et veste regia amictus, cum diademate ex pretiosis gemmis contexto. Hac arte virum sanctum fallere sperans, sic eum est allocutus : « Ego sum Christus Rex tuus, atque de cælo descendere dignatus sum, ut te visitarem et me tibi manifestarem. » Agnovit mox ipse fallaciam, et respondit : « Dominus meus JESUS Christus non purpura aut diademate renitentem se venturum esse prædixit ; et illum non agnosco ut Christum, cujus vulnera aut stigmata in cruce ei inflicta non inspicio. » His dictis, disparsens

He aqui el modo como nos hemos de conducir respecto al demonio y los medios de que se vale para tentarnos, dirigirle siempre la pregunta que los judios hicieron á Juan : ¿ Quien eres ? Veamos en que sentido debemos hacersela.

II. *A las criaturas.* — El Bautista á orillas del Jordan, preparaba á las almas por medio de su predicacion y ejemplo, así como con su bautismo de agua á recibir al Mesias que habia de venir. No era Juan el Mesias, como él mismo se lo declara á la embajada que le envia el Sanhedrin ; no era sino el que anunciaba la venida de dicho Mesias y el que debia darlo á conocer con su testimonio. Por consiguiente no era á él al que el pueblo debia seguir y escuchar como á un Salvador prometido y esperado ; sin embargo, el pueblo estaba obligado á interrogarle y escucharle para conocer mejor y de una manera mas clara al verdadero Mesias.

Lo que Juan era respecto al pueblo judío con relacion al Mesias, lo son para nosotros, por disposición de la Divina Providencia, las criaturas todas con relacion á Dios. Del mismo modo que Juan hablaba á los judios del Mesias y le rendia testimonio ante ellos, así tambien las criaturas todas nos hablan constantemente de Dios celebrando sus perfecciones infinitas, segun la expresion del Rey profeta : *Los cielos cantan la gloria de Dios y el firmamento nos da testimonio de su poder*¹. Así como Juan no fué creado mas que para cumplir la mision de ser el Precursor del Mesias, así tambien todas las criaturas han sido creadas para glorificar á Dios y servir á los hombres. Del mismo modo que los judios no debian seguir á Juan como si fuese el Mesias, puesto que no lo era ; tampoco nosotros debemos aficionarnos y seguir nuestra inclinacion hácia las criaturas como si fuesen nuestro Dios y nuestro fin, puesto que no lo son. Y así como los judios debian escuchar á Juan para conocer mejor al Mesias, lo mismo nosotros debemos hacer lo posible para compren-

Christi et veritatis hostis, nihil nisi fetorem spurcissimum in cella reliquit (MARCHANT. *Ration. prædic.* dom. 3. adv.).

1. Ps. XVIII, 7.

der el mudo language de las criaturas con el fin de conocer mejor á Dios¹.

Las criaturas nos han sido proporcionadas para conducirnos á Dios y no para apartarnos de El. No tergiveremos las cosas, someteremos y respetemos lo admirable de su orden y leyes á que obedecen, no queramos usar contra Dios lo que este Divino y poderoso Señor nos otorgó para que le conociésemos y amásemos². Este modo de obrar sería abominable.

Semejante conducta sería mas criminal que la de aquel que habiendo recibido una cantidad de metálico para comerciar con él y procurarse honrosas ganancias, se sirviera de dicho dinero para arruinar á su bienhechor; ó bien como aquel otro que al recibir un fusil para su propia defensa lo descargase contra quien se lo había dado.

El único medio que tenemos para tributar á Dios el homenaje que como á Soberano Señor de todas las cosas le debemos, consiste en no abusar sacrilegamente de las criaturas que para nuestro bien nos concediera y esto lo conseguiremos dirigiéndolas la pregunta: ¿ Quien eres? Dirijámoslas dicha pregunta y por la respuesta aprenderemos á conocerlas.

Vosotros suntuosos y magníficos palacios con vuestros inmensos parques y lujosos mobiliarios, vuestras cocinas y bodegas tan abundantemente surtidas, vuestras cuadras llenas de caballos y habitados por un sinnúmero de servidores. ¿ Quien sois? ¿ Puede haber alguno mas feliz que aquel que tales cosas posee? — No somos mas que cal y canto lo mismo que las mas miserables chozas. En muy pocas horas puede el fuego reducirnos á cenizas, ó bien el pueblo alborotado destruirnos. No somos, no, lo que puede satisfacer á un

1. Invisibilia Dei... per ea que facta sunt, conspiciuntur (Rom. 1, 20). — Uníque ibi omnia resonant Creatorem et ipse species creaturaram voces sunt quædam (S. Aug. in Ps. xxvi).

2. Omnia humana perverso quod etiam vocantur, frui utendis velle (S. Aug. lib. viii, q. 30).

alma immortal. Pero el tallo de yerba que crece en nuestros parques y que brota cada año con el suave calor de la primavera, ese podrá deciros el nombre de Aquel que es el solo inmutable: y á cuya posesión deben dirigirse vuestros esfuerzos todos.

Mas ¿ quien sois vosotros, oro y plata preciosos, y ricos metales que representais el precio inmenso del trabajo de pasadas generaciones, y que tanto poder proporcionais á aquel que os posee? — No somos mas que tierra y polvo y el orin nos destruye como al mas vil metal. No es en nosotros en quien debéis fijar vuestros deseos. Si quereis poseer verdaderos tesoros en quienes ni el orin ni la polilla puedan hacer mella y que no estén al alcance de los ladrones: entregadnos á nosotros, viles metales, al pobre que nos necesita. Para conducir ese pobre hácia Dios y á vosotros con él, para eso fuimos creados: á él le conducimos á Dios por medio de su agradecimiento; á vosotros por vuestro desprendimiento y caridad.

Y tu hermosura sin igual y cuyo amor parece que ha de proporcionar delicias celestiales: ¿ quien eres? ¿ No eres tu la compañera y complemento del hombre, en quien debe este encontrar toda su felicidad, no es á ti á quien debe el hombre únicamente sugetarse? — No, tampoco soy yo mas que una criatura y la hermosura que me adorna es tan frágil que no dura mas que el espacio de una mañana. Una vez que en mi desaparezca lo que á vuestros ojos encanta, no experimentaréis por mi mas que indiferencia y tal vez repugnancia. Pero fui formada precisamente para ayudaros á alcanzar ese bien supremo á que aspiramos todos y que nos espera en la gloria.

He aquí como hemos de preguntar á las criaturas, que vemos y sobre todo á aquellas por las que experimentamos inclinacion. Todas nos contestarán lo mismo que Juan: *No soy el Cristo*. Nos dirán: no somos el objeto que ansia y busca vuestro corazon, el objeto que puede satisfaceros y al cual os teneis que consagrar enteramente. Después, del mismo modo que S. Juan añadió: *Hay entre vosotros uno, que no conocéis; ese es el que debe venir: ese es al que*

debeis seguir; añadirán tambien las criaturas. Ese objeto por el que continuamente suspirais y que es el único capaz de colmar todos vuestros deseos, es aquel que nos ha formado á todos y que en cada uno de nosotros ha colocado únicamente una pequeñísima parte de la hermosura y bondad de que es origen. A El solo debeis desear poscer.

Mas esta pregunta importantísima: *¿ Quien eres ?* ya os he dicho que debemos tambien dirigirsela

III. *A Dios.* — Si Juan cuando predicaba á orillas del Jordan podia haber sido el mismo Satanás, ó un profeta ó el Mesias verdadero, como opinaba generalmente el pueblo que acudia á escucharle:

Si los judios obraron muy cuerdamente al hacer á Juan, que podia ser el Mesias, esta pregunta: *¿ Quien eres ?*; no hay lugar á duda de que nosotros tambien debemos preguntar al mismo Dios *¿ quien eres ?* cuando el Señor se nos manifieste de algun modo poco comun.

Surge, por ejemplo, en nuestra imaginacion un gran pensamiento: *¿ quien nos lo sugirió ? ¿ Ha sido el demonio para ensobercernos ó Dios para que le rindamos gloria ?* Lo ignoramos. Pues bien, dirijamos al pensamiento la consabida pregunta: *¿ Quien eres ?* Si en el mismo instante de hacerla experimentamos un profundo sentimiento de nuestra miseria é indignidad para cooperar al cumplimiento de dicho pensamiento, estemos seguros que procede de Dios.

Si exige de vosotros un terrible sacrificio: el hijo que formaba el encanto de vuestro corazon desea separarse de vosotros para consagrarse enteramente á Dios; tambien en esta ocasion después de examinar detenidamente estas cosas, preguntemos: *¿ quien eres ?*

En todas las circunstancias análogas, aunque mucho menos importantes, es decir, en todos los acontecimientos prósperos ó adversos que constituyen nuestra cotidiana existencia, no nos olvidemos de hacer esta pregunta: *¿ Quien eres ? ¿ Quien es el que te envia ? ¿ Es Dios ? ¿ Para qué ?*

Mas estad alerta. Los judios después de preguntar á Juan: *¿ Quien eres ?*; y después de haber sabido de boca del mismo que el Mesias habia venido y que estaba entre ellos, no le buscaron. Del mismo modo obró Pilato, cuando después de preguntar al Salvador: *¿ Que es la verdad ?* no esperó la respuesta. Así tambien hizo el gobernador Felix, cuando disputando con S. Pablo, prisionero á la sazón, y viendose casi obligado á abrazar la fé de Jesu-Cristo, cambió bruscamente de conversacion*. ¡ Ah ! con quanto cuidado debemos evitar, en esto, el imitarnos los unos á los otros !

Quando se ha interrogado á Dios y Dios ha contestado preciso es hacer lo que nos ha dicho. No hacerlo, seria atraer sobre nosotros la maldicion que pronunció el Salvador cuando dijo: *Si alguno después de poner su mano en el arado mira hácia atrás, no sirve para el reino de los cielos**. Por eso no vemos que ni los judios, ni Pilato, ni Felix se convirtieran. Esta negligencia constituye una infidelidad muy sensible á los ojos de Dios y que dificilmente olvida.

Imitemos, pues, no á los judios, sino á Abraham. Apenas este Santo Patriarca sabe que Dios quiere que le sacrifique á su hijo Isaac, que en compañía de la inocente victima corre al lugar del sacrificio. Imitemos tambien á José, que abandona su taller y su casa y marcha de noche á Egipto por caminos desconocidos para el con su jóven esposa y el tierno Niño. Imitemos tambien á S. Pablo, el cual caido del caballo en el camino de Damasco exclama: *¿ Que quereis Señor que haga ?* Y habiendole dicho el Señor lo que tenia que hacer en seguida lo puso en práctica.

Conclusion. — Estas y no otras son las lecciones y consecuencias que debemos sacar de la pregunta que á S. Juan hicieron los judios. Nosotros debemos tambien usar de esta pregunta, como dejamos expuesto, interrogando á Satanás y á sus agentes: *¿ Quien sois ?* De este modo descubriremos sus mejor urdidos lazos. Preguntando tambien á las criaturas *¿ Quien sois ?* evitaremos el amarlas demasiado. Dirigiendo por último al mismo Dios esta pregunta:

1. Joan. xvii, 38. — 2. Act. xxiv, 25. — 3. Luc. ix, 62.

4. Act. ix, 6.

¿ Quien eres? sabramos conocerle mejor y cumpliremos con mas perfeccion su voluntad. Hagamos una obligacion de esta práctica y de este modo adelantaremos á pasos agigantados por el camino de la virtud. Amen.

TERCER DOMINGO DE ADVIENTO.

SEGUNDO DISCURSO.

Humildad de San Juan Bautista.

I. Juan rechaza la gloria que no le pertenecía. — II. No quiere recibir tampoco la que merecía. — III. Attribuye á Dios todo el bien que hacía. — IV. No se justifica cuando le acusan injustamente. — V. Se humilla para realzar á Jesús.

Encontramos ya en el tercer domingo de adviento. En el Evangelio del primero de estos domingos, como hemos visto recordabamos la Iglesia el terrible espectáculo del día del juicio con el fin de inspirarnos un gran temor al pecado, pues que este temor es la primera de las disposiciones para la digna preparacion á la solemne festividad que ya está próxima. En el segundo domingo, vemos al Salvador curando en presencia de los discípulos de Juan á los enfermos que de todas partes acuden en busca de su salud; y de este modo la Iglesia por medio de su Evangelio, nos da á entender en dicho día que otra de las disposiciones necesarias para prepararnos al Nacimiento del Hijo de Dios, consiste en tener una perfecta y plena confianza en la bondad y misericordia de ese Dios Niño. En el día de hoy presentanos la Iglesia al glorioso Precursor del Mesias, á San Juan Bautista, practicando en grado heróico la sublime virtud de la humildad. ¿ Que es lo que con ello se propone la Iglesia? Nada mas fácil de adivinar. Quiere demostrarnos que la humildad es la tercera de las condiciones que se requieren para prepararnos dignamente al gran día de Navidad. Puesto que tal es la intencion de tan Santa Madre unámonos en un mismo espíritu con

ella; y para aprender la práctica de la virtud dicha, veamos como la practicaba el Santa Precursor.

Si meditamos detenidamente las respuestas que Juan dió á los sacerdotes y levitas que la Sinagoga le enviara, descubriremos fácilmente que practicó cinco actos de la mas perfecta humildad, actos que constituyen por sí solos los cinco grados de que consta dicha virtud. Juan, en efecto, comenzó por rechazar la gloria que á él no le pertenecía. En segundo lugar, no quiso tampoco recibir la que por sus actos merecía y que por lo tanto podía aceptar. Después declaró que el bien que él obraba á Dios era debido. No quiso Juan justificarse de las calumnias y persecuciones de que era objeto. Y por último humillase profundamente para que Jesús fuese ensalzado. Veamos ahora uno por uno cada acto de estos que dejamos citados, sacando de cada uno de ellos las provechosas lecciones que en sí mismo encierran.

1. *Juan rechazó en primer lugar la gloria que no le pertenecía.* — Al llegar donde se hallaba Juan, los emisarios de la Sinagoga le preguntaron: ¿ Quien eres? ¿ Eres acaso el Mesias? Con esta pregunta dice S. Juan Crisóstomo, proponiáanse los judios inducir á Juan á que se hiciese pasar por el Mesias. Pues en cuanto á Jesús, avergonzábanse de El á causa de su humilde nacimiento, de su género de vida y aun de su patria. ¿ No es acaso el hijo de un carpintero

1. *Tu quis es?* Potest cognitio sui commendari, et dici plerosque sollicitos esse de aliorum moribus cognoscendis, et dicere ad eos: Tu quis es? cum tamen potius dicere deberent: Quis sum ego? Unde docendum, in quo consistat vera sui cognitio, dein quam necessaria, et utilis sit; et quo medio acquirenda (Lochner, *Biblioth.* index concion. 3. dom. adv.). — Ex occasione ejusdem tematis, *Tu quis es?* ostendi potest, quam sit noxia inquisitio in aliorum mores: 1.º Quia injuriosa Deo, cui soli competit inspectio cordium. 2.º Injuriosa Christo Judici, cujus officium arrogatur. 3.º Injuriosa illi, in cujus mores inquiratur absque licentia. 4.º Injuriosa sibi audientibus, quibus scandalum prebetur. 5.º Injuriosa sibi, quia impedit, ne proprii mores inspiciantur et corrigantur (id. *ibid.*).